

Alfabetización informacional: sociedad, educación y organizaciones

**Rebeca Garzón Clemente
Natália Gomes**



Primera edición: junio 2018

D.R. © Universidad Autónoma de Chiapas UNACH
Boulevard Belisario Domínguez Km. 1081
C.P. 29050. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

© Instituto Politécnico de Guarda
Avenida Dr. Francisco Sá Carneiro, n.º 50,
6300-559, Guarda, Portugal

© Rebeca Garzón Clemente y Natália Gomes

© Plaza y Valdés S. A. de C. V.
Alfonso Herrera 130, int. 11, Colonia San Rafael
México, D. F. 06470. Teléfono: 50 97 20 70
coediciones@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

Plaza y Valdés SL
Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles
Pozuelo de Alarcón 28223, Madrid, España
Teléfono: 91 812 63 15
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

Este libro fue editado con recursos del Programa “Fortalecimiento de la Calidad Educativa”,
Reprogramación **2016 P/PFCE-2016-07MSU0001H-01**.

La presente publicación ha sido evaluada y aprobada por pares académicos externos a la institución y coordinada por la Dirección General de Investigación y Posgrado de la UNACH. Número de Registro: 03-2017-111012322600-01 ante el Registro Público del Derecho de Autor

Formación tipográfica: José Guadalupe Rivera Arroyo
ISBN: UNACH 978-607-8573-23-3
Plaza y Valdés 978-607-402-992-5

Impreso y hecho en México. *Printed and made in Mexico.*

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso del Editor.

El trabajo de edición de la presente obra fue realizado en el taller de edición de Plaza y Valdés, ubicado en el Reclusorio Preventivo Varonil Norte en la Ciudad de México, gracias a las facilidades prestadas por todas las autoridades del Sistema Penitenciario, en especial, a la Dirección Ejecutiva de Trabajo Penitenciario.

Agradecimientos

***E**sta obra presenta los resultados de experiencias de alfabetización informacional desarrolladas en el ámbito académico universitario sobre un área en constante movimiento que merece todo nuestro interés por su impacto en materia de educación.*

Con nuestra gratitud al Dr. Joaquín García Carrasco, maestro y mano fraterna, por su generosidad y consejo.

A Rocío Aguilar Sánchez, por su apoyo y guía constante en el ejercicio de divulgar nuestro trabajo académico.

A la Universidad Autónoma de Chiapas, México, que, a través del Programa de Fortalecimiento de la Calidad Educativa, aporta para impulsar la cultura digital que exige ser atendida en nuestro país.

Al Instituto Politécnico de Guarda, Portugal, por la confianza depositada en el trabajo académico de sus profesores, por una enseñanza e investigación de calidad.

Contenido

Prólogo	11
Introducción	15
Capítulo I	
Alfabetización informacional en la sociedad del conocimiento	19
Cambios del siglo XXI enmarcados en las tecnologías	19
Entornos de lectura digital: plataformas y formatos	22
Nuevas alfabetizaciones: la lectura y las tecnologías.	26
Consideraciones finales acerca de las nuevas alfabetizaciones.	35
Capítulo II	
Experiencias con madres de familia y el uso de tecnologías	37
Alfabetización y tecnologías en la cotidianidad de las madres de familia.	38
Una aproximación metodológica para el estudio con madres de familia	39
El taller de alfabetización informacional para madres de familia: diagnóstico y resultados	41
Consideraciones acerca de la experiencia de alfabetización informacional de madres de familia.	50
Capítulo III	
La importancia de las tecnologías para apoyar la investigación en la educación superior	53
Alfabetizaciones: de lo digital a lo informacional	54
Experiencias con universitarios. Metodología, diagnóstico y resultados de talleres	54

Conclusiones sobre la alfabetización informacional de investigadores universitarios	68
Capítulo IV	
Alfabetización informacional de investigadores en ciencias de la salud: una experiencia con el sector público del estado de Chiapas	71
La importancia de alfabetizar informacionalmente a investigadores del sector de salud pública de Chiapas	72
El programa de alfabetización informacional para el área de salud humana	74
Conclusiones y recomendaciones sobre la alfabetización informacional de investigadores en ciencias de la salud	83
Conclusiones	85
Referencias	89
Anexos	95
Anexo 1. Instrumentos para el diagnóstico y evaluación de programa de alfabetización informacional de madres de familia	97
Anexo 2. Instrumentos para el diagnóstico y evaluación de programa de alfabetización informacional de investigadores universitarios	105
Anexo 3. Instrumentos para el diagnóstico y evaluación de programa de alfabetización informacional de investigadores en ciencias de la salud.	113

Prólogo

He practicado la lectura de manera apasionada, desde que aprendí a leer; veo todo ese recuerdo guiado por el interés de comprender; en mis lecturas universitarias, hasta donde me fue posible, indagué lo que para la vida de los seres humanos supuso la educación; mil veces me he preguntado ¿por qué necesitamos los seres humanos la cultura para vivir? En los últimos tiempos, ese interés me ha llevado a curiosear en el conocimiento acumulado acerca de la prehistoria de la Humanidad. Vislumbrar los orígenes de la humanidad a la luz de los descubrimientos arqueológicos, hoy lejanos de unos 6-7 millones de años está siendo un maravilloso espectáculo del que se hacen eco los medios de comunicación, por considerarlo noticia extraordinaria. En ese recorrido lector reparo en el destacado papel que jugó, desde el principio, la “lectura” de la mente de otros, a través de los signos que mostraba el comportamiento corporal, y la “lectura” de los signos que por doquier ofrece la naturaleza. En esas competencias interpretativas de signos de información les iba la vida; constituyeron comunidades “lectoras” competentes, por eso estamos nosotros aquí. Dentro de estas prácticas sobrevivieron las especies humanas ancestrales durante millones de años; esas competencias y prácticas de desentrañamiento del significado nos caracterizó como humanos, en mayor medida creo yo, que la competencia técnica; están en la raíz del nacimiento del lenguaje hablado. Para garantizar el espacio social necesario para el desarrollo de estas competencias evolucionaron los vínculos afectivos y las habilidades sociales pedagógicas que luce nuestra especie. Nuestra filogenia ha sido en su principal recorrido una filogenia pedagógica, la de la evolución de la etología educacional.

En el estadio más reciente todo eso se vio maximizado con la invención de la escritura. Hoy, por las prácticas de lectura y por las permanentes búsquedas en los desbordantes depósitos de información accesibles mediante la tecnología digital, cada vez adquieren en mí mayor relieve varias convicciones.

La primera es la de la impresionante posibilidad de conocimiento que viene a la mano de cualquier ser humano con el desarrollo de la tecnología de la información; esta tecnología tiene dos aspectos mayores.

El primero, la ilimitada capacidad de absorción de información y la incalculable cabida de almacenamiento del universo técnico digital; nunca agradecerá la Humanidad bastante a todos los que depositan en los reservorios digitales la información que generan, dejándola accesible a cualquier público que se inicie en las competencias necesarias y que, hoy, volvemos a denominar “alfabetización digital”. Depositar en la red, equivale a hacer transparente a los demás el aspecto del mundo natural o social que hayamos indagado

Desde un punto de vista ético está a la misma distancia la demanda de alfabetización digital que la exigencia de transparencia de las instituciones sociales al servicio de la comunidad. Tal vez no podamos reconocer todo el aprecio que merecen las instituciones de formación hasta que no pongan en valor su propia transparencia informativa. Una institución de formación, en la sociedad actual, debiera seguir siendo valorada por la transparencia del conocimiento y de las competencias que hace accesibles. Hoy, da muestra de la calidad institucional lo adecuado de un campus y lo actualizado de sus fuentes de información. Esa transparencia revela sus fortalezas y los desafíos, las fuentes indispensables para la toma de decisiones racionales, el espacio donde hacer patente la medida en la que la vida institucional se corresponde con sus misiones y visiones declaradas. El valor de la institución hoy tiene un criterio de transparencia y un objetivo siempre urgente de accesibilidad; sin él, pierde sentido la voluntad de llegar y las aspiraciones de hasta dónde llegar. Todavía quedan muchos lugares de humanidad con limitación de accesibilidad. Este creo es el marco global para las políticas de alfabetización en la *sociedad de la información*.

El segundo aspecto a destacar, la importancia del proceso formativo en el manejo de las tecnologías de acceso a la información y a la comunicación. Todo el valor de esta sociedad, desde el punto de vista de personas de una *comunidad*, depende de la participación de todos en esa comunidad de prácticas; el grado de participación depende de la accesibilidad a la información, que previamente se hizo transparente. Para cada persona, la transparencia y la accesibilidad dependen de un conjunto de habilidades en el manejo de una tecnología reciente, todavía le quedan muchos años para cumplir el siglo. La tecnología cada vez nos es más familiar, tanto que se ha tornado invisible; nadie se sorprende ya del reloj digital, ni siquiera advierte de lo reciente de su descubrimiento; el teléfono móvil cada vez forma más parte de nuestra indumentaria; sin el teléfono a la mano, muchos se sienten casi desnudos.

PRÓLOGO

Sin embargo, mientras más se expande y evoluciona la tecnología más se acrecienta el problema pedagógico.

La habilidad de comprensión de la mente de otros, sirvió a la humanidad en la medida en la que contribuyó, y contribuye, a crear comunidades sociales de acogida incondicional en la que sentimos imprescindibles y queridos: las comunidades sociales de “lectura de la mente” en las que únicamente se desarrolla la mente de los seres humanos. El efecto colateral negativo consiste en que hace posible la mente del maltratador, la de quien se pone en el lugar del otro para descubrir lo que puede profundizar el daño.

La habilidad lectora y sus beneficios provocaron la evolución cultural de la Humanidad de la que son signo las bibliotecas. La lectura de la naturaleza y la “lectura de la mente” se beneficiaron de los mundos en el papel que creó la escritura, porque hizo posible la preservación de la experiencia de los sabios, de los santos y de los hombres imaginativos, también llamados literatos, permitiéndonos volver a ellas, participar en ellas, enriquecernos con ellas, incluso llevarlas más allá de donde las encontramos. Un efecto colateral negativo es el del analfabetismo, hace más pobres a los pobres, cuando no saben leer; al no saber leer pierden oportunidades, que sin la competencia lectora se alejan inaccesibles.

La habilidad informacional viene acrecentando la disponibilidad de los bienes culturales para quienes acceden a sus depósitos. Es habitual denominar esa competencia “alfabetización digital”; de ella trata este libro. Señalaré solamente aquí que carecer de ella hace todavía más pobres a los pobres, más ancha y más honda la brecha para quienes no saben leer o, aunque sepan leer sobre papel, no tienen medio de acceder, o no saben cómo, al infinito mundo de información que ha hecho accesible la tecnología digital. El efecto secundario que se puede generar consiste en saber manejar la técnica, pero no tener un horizonte constructivo de para qué usarla.

No podemos olvidar, sin embargo, que en la competencia lectora hay varios niveles que señalo, desde mi experiencia vivida como lector. *Aprender a leer*; nuestros familiares lo alcanzan en edades muy tempranas. *Leer para aprender*; es la tarea que dio origen a las escuelas y la competencia instrumental del denominado Sistema de Enseñanza en todos sus niveles. *Leer para investigar*; indagar a través de exploraciones lectoras es el modo de investigar predominante en muchos campos de conocimiento, especialmente en el mundo de las Humanidades, pero acompaña la investigación en todos. *Leer para vivir* es el nivel donde el disfrute se maximiza porque no hay ni siquiera la urgencia de un descubrimiento; aquí la lectura es paseo por un jardín de delicias para la mente, con el único afán de conocer, como si la lectura proporcionara el combustible con el que la vida señala los lugares donde anida el sentido. Es muy sencillo aplicar estos niveles a la alfabetización informacional; a ello ayuda este interesante libro.

Estos son los sentimientos con los que animo a la lectura de la obra que presento, editada en la Universidad Autónoma de Chiapas, con todo mi afecto a las autoras, porque alfabetizar para los seres humanos se ha convertido en la tarea pedagógica fundamental de la zona de acogida incondicional que todos necesitamos para “más vivir”, para lo que ha de seguir después de alimentarnos.

JOAQUÍN GARCÍA CARRASCO
En Santa Marta de Tormes (Salamanca)
Otoño de 2017

Introducción

La aparición de la escritura, primero, la imprenta y los medios y tecnologías de la información y comunicación después, han traído consigo una serie de cambios que, por sus características, podríamos considerarlos bajo el concepto de “revolución cultural” en la historia del hombre. No siempre, sin embargo, la distancia que tomamos para observarlos, se corresponde con las dimensiones de su trascendencia. Estamos tan cerca de los mismos o tan lejos (en el tiempo, sobre todo) que nos parece que los productos e instrumentos con los que trabajamos de manera cotidiana siempre han estado ahí. No obstante, para quienes han visto trastocar su vida entera por ellos, estos tienen implicaciones especiales. Implicaciones que abarcan todas las áreas y que involucran cambios significativos e importantes para una sociedad más participativa y de conocimiento.

Estos cambios culturales tan drásticos y profundos, estas revoluciones, no siempre y no en todo, han significado un avance positivo o un “progreso” en cuanto al mejoramiento de las condiciones o de la calidad de la vida en los diversos sectores de población que conforman las distintas capas sociales.

Si bien podemos decir que el desarrollo tecnológico provee mejores oportunidades de comunicación, también afirmamos que gracias al flujo de información y, por lo mismo, de valores culturales, los pueblos se han visto transformados no sólo en su forma de organización social, en sus hábitos y costumbres, sino además, en sus modos de apreciar y valorar aspectos tales como la familia, la intimidad y la individualidad, la sexualidad y el amor, la vida y la muerte, el respeto a los niños y los ancianos, entre otras cosas. Modificaciones que por sus características nos hacen suponer que no siempre han enriquecido las relaciones que sustentan. Es más, las encontramos empobreciéndolas e, incluso, poniendo en riesgo la pervivencia de la humanidad. No basta más que echar una mirada a los medios de comunicación para percatarse de ello, pues las tendencias, o modas, conducen, en especial a los jóvenes, por caminos

que confluyen a personas con poder que modifican actitudes ante la vida, más que proveer caminos de reflexión y enriquecimiento del pensar.

Como sabemos, el descubrimiento de América puso en contacto a dos pueblos que podemos denominar, de manera general, mesoamericanos y europeos. Con este encuentro la cultura y la cosmovisión enfrentaron cambios que marcarían su desarrollo posterior. No es fácil determinar si el pueblo autóctono perdió la mayor parte de sus valores al verse transformado desde su organización social hasta en sus concepciones religiosas o si ganó al ver enriquecida su vida cultural al recuperar para sí un conjunto de racionalidades que hoy en día lo identifican. Lo cierto es que hemos visto desaparecer rasgos que apreciaríamos si subsistieran en las relaciones que los pueblos, las comunidades, las familias y los sujetos guardan entre sí; desaparición que puede atribuirse a la presencia de una cultura impuesta y no al desenvolvimiento de los pueblos autóctonos en el tiempo.

Desde ese entonces no todas las ciudades o núcleos poblacionales en el territorio americano han corrido con la suerte de estar comunicados.

A principio de la Colonia, la información fluía en los lugares en los que se presentaban los índices más altos de migración, por ejemplo, en los reales de Minas—Zacatecas y Guanajuato—, o en las “grandes” ciudades donde se asentaban los poderes virreinales, ya sea por las necesidades de los procesos productivos y de mano de obra, o debido al desarrollo de los sistemas burocráticos.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, gracias a la construcción de caminos y carreteras, la instalación de telegrafía y telefonía, así como la operación de aerolíneas es que la población tuvo una mayor comunicación. Con la llegada de la radio y la televisión fue posible mantener a algunos sectores de la población en contacto e informada de los acontecimientos del mundo. Con la introducción de Internet, que se dio a partir de la década de 1990, no sólo nos enteramos de lo que nos ofrecen los medios de comunicación, sino que además tenemos a nuestro alcance posibilidades de relación y una cantidad de información inimaginable.

Las tecnologías de la información y la comunicación también implican retos éticos dadas las oportunidades para comunicarse, participar, adquirir datos, información... Internet es un medio poderoso para todo ello, pero González (2011) advierte que la revolución puede devenir en una involución cognitiva si las únicas fuentes de conocimiento del mundo se circunscriben a lo hallado en el ciberespacio, en donde somos estudiados para que nos sea enviada información exclusiva (noticias, sugerencias de compra o de acceso a sitios, etc.), de acuerdo con las preferencias observadas en cada uno de nuestros *clicks*. Estos servicios incrementan la comodidad del individuo, pero sin duda implican el riesgo de perder la libertad de decidir entre

INTRODUCCIÓN

una gama de posibilidades abiertas en el extenso ámbito de nuestras vidas, no sólo en lo virtual, sino en lo inmediato, lo presencial, lo cotidiano.

Román, en su investigación empírica con estudiantes universitarios, encuentra que éstos relacionan la ética y las tecnologías de acuerdo al uso que le dan en la consulta de información, como aquellas de “copiar y pegar” o no referir las fuentes consultadas o citadas. Al ser tan pobre esta conceptualización se infiere que es necesario promover valores de manera explícita no sólo en este rubro, sino también respecto a mantener una postura crítica frente a los contenidos digitales, su uso seguro y respeto a la privacidad, así como en relación al “entendimiento de los aspectos económicos, legales y sociales del uso de la información” (2016: 81).

En el primer capítulo de este libro se presenta cómo las características cambiantes de la sociedad del conocimiento ejercen importantes y complejas influencias en sus dinámicas de trabajo, relaciones, aprendizaje y de comunicación, generando la necesidad de contar con nuevas alfabetizaciones para aprovechar los recursos tecnológicos a favor del desarrollo social, así como los cambios enmarcados por las tecnologías de esta nueva sociedad y algunos de los recursos (plataformas y formatos) que apoyan la alfabetización y la práctica de la lectura digital.

En éste encontramos también las bases conceptuales de la alfabetización informacional, definida como un término que se relaciona con el saber cuándo y por qué se necesita información, dónde encontrarla, obtenerla y cómo evaluarla, organizarla, utilizarla y comunicarla de manera ética, pero además incluye la posibilidad de formar personas en la utilización de la tecnología para identificar y usar recursos en la resolución de problemas y la toma de decisiones, en atención a recomendaciones de la UNESCO y su nuevo concepto de alfabetización.

Los capítulos siguientes, del segundo al cuarto, recogen experiencias de alfabetización informacional con diversos grupos: madres de familia (que se reconocen como analfabetas digitales), estudiantes de posgrado y profesores investigadores universitarios (sector institucional), e investigadores del área de ciencias de la salud (sector público del estado de Chiapas). Tres grupos que parecieran tener grandes diferencias por su ámbito laboral e impacto regional, pero que en materia de necesidades de contar con información confiable, generar conocimiento a partir de ella, y divulgar sus hallazgos, son muy similares. Los diagnósticos de cada grupo y sus resultados en la evaluación de los talleres y su aprendizaje hablarán de ello en estos apartados.

El capítulo II relata la experiencia de alfabetización informacional de madres de familia de niños en edad escolar primaria con poco o nulo conocimiento de computadoras y uso de Internet, efectuada en tres fases: estudio diagnóstico, taller de alfabetización digital dirigido a través del método de investigación acción

participativa y taller de alfabetización informacional, evaluado a través de un estudio descriptivo. Se muestran resultados de las fases 1 y 3, con detalle de la caracterización de las participantes, obtenida a partir del estudio diagnóstico, así como de la orientación del taller, sus objetivos, sus contenidos y las observaciones vertidas por las participantes.

El capítulo III relata el trabajo con más de doscientos investigadores universitarios realizado a través de cursos impartidos a lo largo de tres años en cuatro instituciones. A pesar de diferencias significativas en cuanto al área de conocimiento de la formación inicial de los participantes, las conclusiones de cada grupo presentan similitudes trascendentes para la planeación de más talleres de intervención acerca de alfabetización informacional básica, y el seguimiento de las personas formadas en esta primera fase.

El grupo de investigadores en ciencias de la salud, —médicos, administradores del sector salud, químicos farmacobiólogos—, representó un reto interesante pues la fiabilidad de la información localizada en Internet debía ser incuestionable por su sector de impacto y no se circunscribe únicamente a la localización de textos, sino a datos estadísticos específicos e imágenes detalladas y de gran calidad, propias de este campo de conocimiento. Además de que las innovaciones permeadas por las tecnologías proveen escenarios promisorios para esta área, como programas de salud predictiva en donde, por ejemplo, los rasgos de conducta del ser humano pueden conocerse por la información genética de cada individuo, condicionando aspectos de seguridad social tales como el empleo, la salud y la educación (Garzón, 2017), presentando un dilema ético que requiere conocer a profundidad una realidad a nuestro alcance a través de los medios.

Así, se pone en relieve la importancia del acercamiento de este grupo social a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), y como una primera fase, en el cuarto capítulo se presentan con detalle los resultados de este programa de formación.

En resumen, las tecnologías permiten al hombre mejorar el modo como se conecta, comunica y colabora entre sí. En nuestro mundo (digital y “real”) son inmensas las posibilidades que existen, aunque más grandes los desafíos, y ambos deben ser cuidadosamente analizados en todas las áreas de desarrollo del ser humano.

En este libro se comparten las experiencias de alfabetización informacional de tres sectores sociales distintos, pero con grandes similitudes por sus conocimientos básicos en materia de uso de tecnologías y necesidades de información, en la espera de contribuir para la conformación de una verdadera y más justa sociedad del conocimiento.



*Alfabetización informacional:
sociedad, educación y organizaciones*
se terminó de imprimir en junio de 2018
el tiraje consta de 1,000 ejemplares